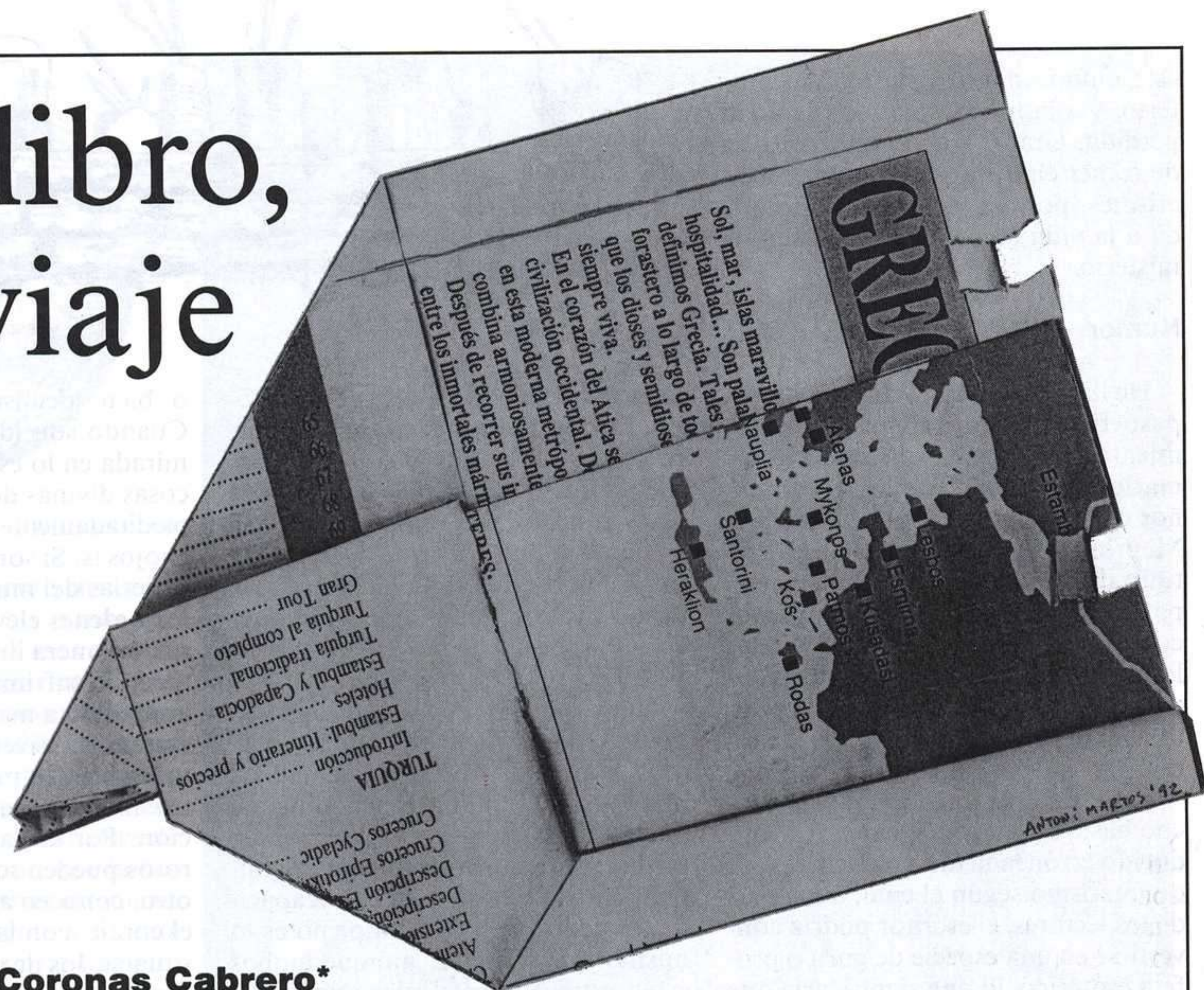


MICHAEL ENDE

LA PRÁCTICA

Un libro, un viaje



por Mariano Coronas Cabrero*

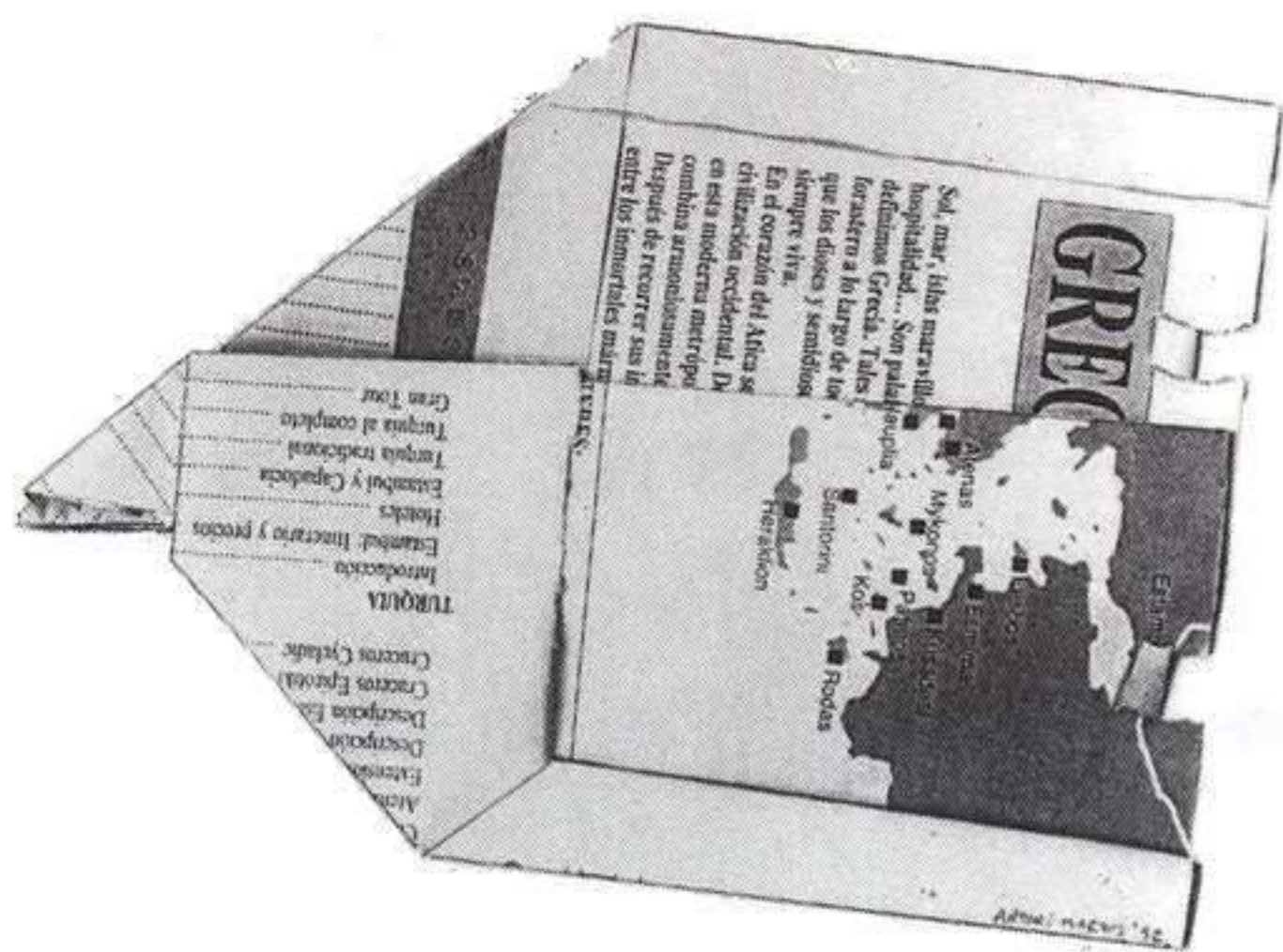
«Un libro, un viaje» fue el eslogan de la curiosa actividad realizada el pasado curso en el CP Miguel Servet de Fraga (Huesca). Durante una semana los escolares de dicho centro educativo llevaron a cabo todo un viaje literario del que el articulista nos reseña los pormenores.

Bajo el eslogan, «Un libro, un viaje», la biblioteca del CP «Miguel Servet» de Fraga quedó convertida —por espacio de una semana— en singular agencia de viajes. Desde ella, los niños y niñas del centro se dirigían a visitar tres países nuevos que habían surgido misteriosamente en distintos pasillos del colegio.

El profesorado del Seminario de Biblioteca¹ del colegio y el equipo de bibliotecarias (niñas de 8º de EGB) fueron los responsables de semejante metamorfosis.

Para poder dar forma a esa actividad de animación a la lectura y de di-

namización de la biblioteca, y presentarla de manera sugerente, novedosa y adecuada a las distintas edades de los *viajeros* y *viajeras*, el personal mencionado anduvo unos cuantos días bien ajetreado: unas, afanadas diseñando y pintando las pancartas en las que aparecían los nombres de los tres nuevos países; los más manitas preparaban los cuños para visar el pasaporte, rebuscando tipos de letras de imprentillas escolares; hubo quien se fue a buscar cañas y ladrillos —a veces, la animación lectora pasa por utilizar materiales tan poco prosaicos como los citados— para colocar debidamente las pancartas; los más for-



zudos asumieron la tarea de acarrear mesas, sillas y expositores para formar la *infraestructura* de cada país; en la sala de biblioteca unos seleccionaban libros y revistas para llenar los nuevos países de contenido, y otros previamente habían diseñado un original pasaporte con el que cada niño o niña del centro podría realizar cuantos viajes quisiese. Además se había entregado a cada tutor y tutora un pequeño dossier donde se explicaba el sentido de la actividad y se daba instrucciones para su aprovechamiento. Se facilitó también a todas las clases un horario para realizar visitas de clases completas con el tutor o la tutora.

Objetivos

Los principales objetivos de esta actividad eran los siguientes:

—Provocar un encuentro niño-libro fuera del marco habitual de la biblioteca, fortaleciendo la idea de que la actividad lectora no requiere ningún espacio concreto para producirse. Podemos buscar la compañía de un libro en cualquier lugar.

—Movilizar al personal escolar durante una semana entera con una actividad nueva, participativa, lúdica, sorprendente y motivadora.

—Fomentar la creatividad y estimular la imaginación, ofreciendo una nueva referencia, un modelo de cómo organizarse.

—Despertar en chicos y chicas una chispa de afán lector y algo de curiosidad para aproximarse un poco más a los libros.

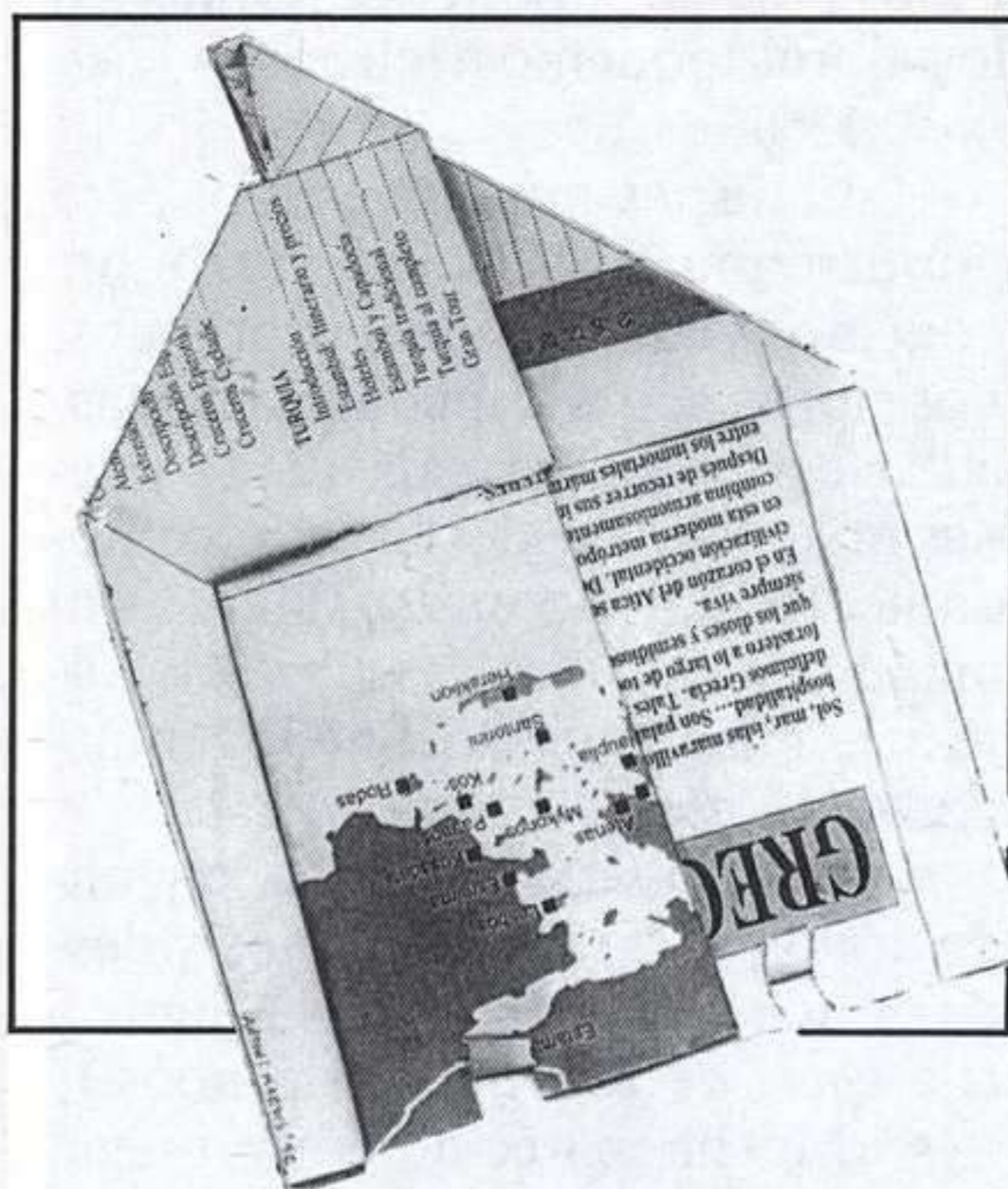
—Inculcar la idea contenida en el eslogan de que la lectura es siempre un viaje con la imaginación por lugares, con personajes y en situaciones increíbles; un viaje, en definitiva, que todos y todas podemos realizar.

Los tres países

Durante la semana del 11 al 15 de marzo del pasado año, un buen puñado de libros, que habitualmente

duermen en las estanterías de la sala de lectura del colegio, abandonaron su residencia cotidiana para irse a vivir a tres hermosos países: Fantasilandia, Librolandia, y Naturilandia.

Mientras tanto, la biblioteca quedaba convertida en agencia de viajes; lugar al que cualquier intrépido viajero podía acudir a buscar orientación y sugerencias. Dentro de esta sala había planos, mapas, posters gigantes y una amplia muestra de folletos turísticos, revistas y material gráfico de las distintas Comunidades Autónomas y de un buen puñado de Embajadas de



países extranjeros en España. Todo este material se había pedido con antelación escribiendo cartas a las mencionadas entidades. Un expositor recogía un importante número de publicaciones sobre viajes, naturaleza, etc., que podemos encontrar en los quioscos; y sobre una mesa —ambientando un poco más la sala— un repertorio de gorras, brújulas, lupas, prismáticos, mochilas, cantimploras... y demás elementos o utensilios para poder viajar. Pero, no hay que olvidar que se invitaba, sobre todo, a viajar con la imaginación... y ésa era la razón de ser de nuestros misteriosos países.

Fantasilandia

El País de la Fantasía estaba situado en la planta baja del edificio nuevo del colegio. Ofrecía libros en los que se planteaban viajes imaginarios; libros cuya acción transcurría en lugares, países, etc., reales o imaginarios, y libros, en definitiva, para estimular las ganas de leer.

Para que a un posible *viajero* le sellasen el pasaporte en este país, debía recoger una cuartilla de color y realizar —tras su visita— un dibujo sobre un paisaje, una situación, un personaje, etc., relacionado con los libros que acababa de hojear o sobre alguno de los libros leídos por él en algún momento. Una vez realizado, se lo entregaba a las *encargadas* del país, y éstas visaban su pasaporte. Todos los dibujos se depositaban en una gran caja roja que hacía las veces de buzón.

Librolandia

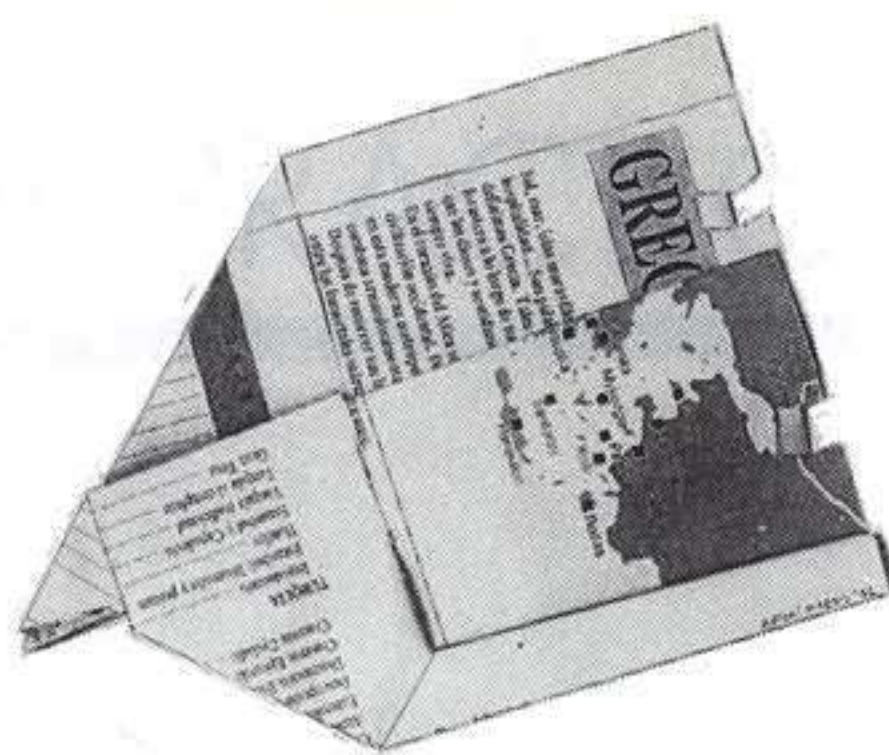
El País de los Libros se hallaba situado en el primer piso del nuevo edificio del colegio. Sus mesas y expositores ofrecían libros, libros y más libros. Cuando los libros están en las estanterías de la biblioteca sólo se les ve el lomo, por lo que es fácil que muchos pasen desapercibidos; aquí, los libros enseñan su portada y eso siempre es más atractivo, más sugerente.

La actividad previa al visado del pasaporte era la de escribir. Se había preparado un libro gigante, encuadernado, y unas tiras de papel de colores para que cada cual escribiese su opinión sobre la realización de la Semana, acerca de la lectura y los libros en general, o en torno a algún libro que hubiese leído. Las tiras de colores, una vez escritas, se recogían y pegaban en las páginas del libro.

Naturilandia

El País de la Naturaleza nos mostraba, distribuidas por las mesas y los expositores, portadas de revistas que

LA PRÁCTICA



invitaban a ser hojeadas y libros llenos de fotografías hermosas o de historias de animales, de plantas, de paisajes, etc. En definitiva, el planeta Tierra a trozos y en color, para gozo y disfrute de intrépidos viajeros.

Todos los que se aventuraron a via-

jar hasta Naturilandia debían llevar consigo, y entregar a la entrada del país, dibujos, fotografías, artículos de prensa, etc., sobre plantas, animales, problemas ambientales... y todo aquello relacionado con la naturaleza. Este material se enganchaba en tres mura-

les gigantes que tapizaban las paredes del pasillo del piso superior del viejo edificio del colegio, lugar en el que había «crecido» el mencionado país.

Desarrollo de la Semana

El lunes, día 11 de marzo, un representante de cada clase del colegio, acudió, por la mañana a primera hora, a la «Agencia de viajes» a retirar todos los pasaportes de los compañeros y compañeras de curso.

Durante toda la semana los cuatro puntos de atención estaban abiertos y atendidos para poder hojear, leer, mirar y realizar las actividades necesarias para acceder al visado correspondiente. Hay que decir que muchos niños y niñas anduvieron toda la semana de *viaje* hasta conseguir llenar su pasaporte de cuños.

Todas las clases del centro pasaron a visitar la exposición en horario lectivo, realizando otras actividades programadas por niveles o por ciclos y deteniéndose explícitamente a hablar de los libros expuestos en cada país.

El último día de la Semana, todos los niños y niñas que quisieron pudieron llevarse libros prestados de cada uno de los países creados.

Las organizadoras y organizadores de esta experiencia quedaron muy satisfechos del desarrollo de la misma, valorando muy positivamente el respeto que los niños y niñas del centro mostraron por los materiales expuestos (a pesar de estar en los pasillos), y la actividad febril de chicos y chicas *viajando* de un país a otro, dibujando o escribiendo en cualquier sitio y en cualquier postura, y viviendo de una manera festiva y desenfadada un nuevo encuentro con los libros. ■

* **Mariano Coronas Cabrero** es profesor del CP «Miguel Servet» de Fraga (Huesca).

Notas

1. El Seminario de la Biblioteca del Colegio Público «Miguel Servet» de Fraga, lo forman Pilar Azanza, Paco Bailo, Rosa Lanao, Concha Elfau, M^a Pilar Turmo, M^a Ángeles Serreta y Mariano Coronas.

Los niños opinan

• «Mi opinión sobre Librolandia es que está todo muy bien y me ha parecido muy gracioso porque *viajar* de un sitio para otro es muy bonito. Las chicas que te atienden son muy guapas y simpáticas. Bueno, mi opinión es que está todo muy bien.» (Mónica, 11 años.)

• «Es muy bonito lo que habéis hecho.» (Lidia, 6 años.)

• «Me ha gustado porque lo tenéis bien montado y lo lleváis bien.» (Ángel, 7 años.)

• «Creo que Librolandia es *guay*, pero los libros son un *coñazo*.» (Óscar, 10 años.)

• «Me ha gustado mucho esta exposición. Está muy bien compuesta y muy bien acabada. El país que más me gusta es Naturilandia, porque al final se verá un mural muy *guay*.» (Óscar, 11 años.)

• «No me gusta leer, pero los libros de esta biblioteca me los leo.» (Enrique, 8 años.)

• «Esta experiencia me ha parecido muy divertida y propondría que antes de terminar el colegio planificarais otras parecidas para que todos los niños y niñas de la escuela se lo pasen bien leyendo, pintando, dibujando, etc.» (David, 12 años.)

• «Con los libros no importa donde queramos ir; podemos viajar desde el Imperio Inca hasta el año 2000. Lo que pueda ocurrir dentro de

ocho siglos, nadie lo sabe, pero los libros pueden suponerlo. ¡Gracias a los libros podemos reírnos!» (Daniel, 13 años.)

• «Viajar es muy divertido, pero por determinadas causas no siempre podemos viajar donde deseáramos. Los libros son un medio para trasladarte a cualquier país que tú puedas imaginar; puedes hacerlo cómodamente sentado en tu sillón y sin marearte. Un libro es el mejor viaje, y la imaginación, el mejor transporte.» (Marta, 14 años.)

• «Hemos visto en un mapa grande dónde viven los pingüinos y desde dónde vienen los Reyes Magos.» (La clase de párvulos de 5 años.)

• «Me ha parecido muy buena idea montar este tinglado para poder visitar países imaginarios.» (David, 13 años.)

• «La muerte de Roald Dahl me ha puesto muy triste. Escribía cuentos muy bonitos y yo había leído varios, escritos por él. En esta preciosa exposición hay algunos.» (Germán, 11 años.)

• «Esto me parece muy bien porque no haces clase de Lengua y es muy divertido y pasas el tiempo.» (Sergio, 11 años.)

• «A mí me gusta la naturaleza, adoro los paisajes; y Librolandia, Naturilandia y Fantasilandia me gustan tanto que ojalá se quedaran toda la vida.» (María, 9 años.)